



La estimulación auditiva es una de las especialidades propias del centro Rafael Morales. /Fotos: Vicente Brito

El lenguaje del corazón

En la escuela especial Rafael Morales González no existe imperativo más cotidiano que llevar la enseñanza a niños con discapacidades auditivas

Lauris María Henríquez Arocha

Para los padres de más de una decena de pequeños, lejos de casa se ubica la escuela especial Rafael Morales González ubicada en la calle Raimundo de la ciudad de Sancti Spiritus. Jatibonico, Yaguajay y Trinidad no se encuentran a la vuelta de la esquina, pero están conscientes de que cada hora de sus hijos en este centro interno les devuelve una mejor calidad de vida.

“Existe una lógica sobreprotección por parte de la familia. Eso incita a ver, sin que nadie se los cuente, dónde va a estar su hijo y esta es una escuela donde existen las condiciones de vida, alimentación, juego, actividades recreativas”, comenta Eliseo González Barrizonte, a quien el amor por la Enseñanza Especial se le ha colado como sangre en sus venas desde hace más de 30 años.

SIN BARRERAS PARA EL APRENDIZAJE

Para 22 niños esta es la segunda casa en donde reciben, además de las asignaturas de la enseñanza general adaptadas a sus necesidades (excepto Inglés), otras especialidades como Estimulación auditiva, Tratamiento para el desarrollo de habilidades comunicativas y Lengua de señas cubanas.



“Aquí el verbo está en el corazón”, reconoce Eliseo González, con más de 30 años en la Educación Especial.

“Hemos tenido experiencias en las que los padres se han dado cuenta después de la necesidad de que sus hijos vengan. Empezamos el trabajo como si fuera un niño más pequeño, y no porque no hayan recibido la atención desde el principio los vamos a

abandonar”, agrega González Barrizonte.

Para Isbety García Ramayo y Yosvel Hernández Obregón, estudiantes de Licenciatura en Logopedia en la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, el trabajo en el centro requiere vocación. “Cuando al padre se le aguan los ojos al ver que el niño aprende, te da la voluntad para seguir aquí”, asegura él.

En el aula de Estimulación auditiva los resultados son prueba del trabajo docente. Estudiantes de primer grado, entre ellos Meyli, la pequeña de Casilda, Trinidad, descubren sonidos, palabras y reconocen sabores, referentes tomados de la realidad.

Sin embargo, la enseñanza, además del tránsito por la escuela, ofrece un seguimiento en otros centros educativos. “Tenemos 76 estudiantes incluidos entre Primaria, Secundaria y Enseñanza Técnica y Profesional. Las dos maestras de apoyo y las metodólogas fuera de la escuela brindan toda la atención, porque los docentes que imparten clases a estos niños no han recibido en su carrera una preparación óptima para trabajar con ellos”, afirma la máster en Ciencias Mislay González Hernández, jefa de ciclo.

“Una de nuestras egresadas es la maestra de Lengua de señas, quien se prepara además en la sede provincial de la Asociación Nacional de Sordos de Cuba”, acota con el orgullo de ver el crecimiento personal y profesional de los estudiantes.

AULAS ADENTRO

La escuela primaria Julio Antonio Mella acoge en su seno cuatro aulas anexas de la institución especial. Bertha Valdés, Yaimara Cepeda y Silvia García son algunas de las hacedoras de conocimientos para los niños. Cada una tiene su propio librito de anécdotas.

Bertha, maestra reincorporada, aún hoy ríe por la seña que identifica la cercanía de un directivo escolar en sus clases —se toca debajo de la barbilla— y cómo lo recuerdan sus exestudiantes. “Me dicen: ‘Profe, ¿hasta cuándo vas a seguir?’. Hasta que me queden fuerzas, respondo”.

“El implante coclear —lo reciben niños con pérdida auditiva profunda— es una maravilla, cuando comienzan el tratamiento ellos tienen que hablar en el aula, lo hago en lengua de señas y al mismo tiempo con la lectura labiofacial”, asegura Yaimara.

Silvia recuerda sus experiencias como colaboradora en Bahamas. “Trabajé en un aula de unidad especial de la escuela primaria, con 17 niños de diferentes edades y diagnósticos. Al principio los padres no querían que fuera una maestra extranjera, pero al final hasta lloraron. Hoy de regreso en Sancti Spiritus sigo en la educación de niños sordos, lo que adoro”.

El profesor Eliseo González, ante la pregunta: ¿Por qué se decidió por la Educación Especial?, responde de la misma manera: “Aquí el verbo está en el corazón. El lenguaje es un reflejo condicionado, que se enseña. La sistematicidad de todo un colectivo es fundamental”.

Hazañas de un soldado

Recibir al Primer Ministro de Francia nunca figuró en los sueños del trinitario José Lázaro Peña Herrera. El ingenio llevó a este joven a concebir una bienvenida poco usual hasta entonces

Carlos Luis Sotolongo Puig

Que llegado el momento apostaría por una carrera vinculada a las letras era, más bien, una verdad de Perogrullo. La indiscriminada necesidad, así la define, de atarse a las páginas lo delataban desde la adolescencia. Que su carisma le abriría —y abrirá— puertas tampoco constituye la gran revelación.

Sin embargo, que todo ello lo llevaría al antiquísimo Castillo del Príncipe, sede de la Unidad de Ceremonias del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y estrecharía la mano del Primer Ministro de Francia ni siquiera aparecía en la lista de los anhelos remotos de José Lázaro Peña Herrera.

Sucedió en diciembre pasado, lejos de toda parafernalia mediática; historia que el trinitario de 18 años confía a *Escambray* en exclusiva, tiempo después, acaso porque la vanidad no lo distingue.

“Cuando comencé el cumplimiento del Servicio Militar Activo me designaron político del batallón. Estábamos en la Escuela de Preparación para la Defensa, antigua Unidad 1688. Un día nos llevaron a conocer el Castillo del Príncipe. Percibí un ajeteo y pregunté la causa”.

Supo que el Primer Ministro de Francia recientemente elegido, Bernard Cazeneuve, llegaría en pocos días a Cuba y estaban preparando el recibimiento; mas, los oficiales querían hacer una nueva coreografía. Con la cuota justa de excesos que suele asistir a los jóvenes, el recluta sureño sugirió, como quien conoce mucho de dichas cuestiones, utilizar un bombo lento. Instinto, dice.

—Quisiera que eso no restara la solemnidad y el respeto que nos caracteriza —le comentó el sargento de primera.

—¿Y por qué no prueban con *La Marsellesa*, el himno de Francia?

Todavía, insiste José Lázaro, desconoce cómo le vino la idea. “Apareció, como los grandes misterios”, repite.

Y también como los grandes misterios estaba Peña Herrera sugiriendo a la Unidad de Ceremonias ejecutar una fantasía mili-

tar por olas, no al unísono como es costumbre aquí, así como pronunciar el lema de la nación europea al final de la ceremonia, con una vista derecha. “Según me dijeron los propios oficiales, eso nunca se había hecho”.

De cómo estaba vestido con el uniforme ceremonial al día siguiente; de cómo el Primer Ministro se le plantó delante, le estrechó la mano y le agradeció por recordarle a los auténticos desfiles franceses... resultan cuestiones a ratos difusas para José Lázaro.

“Uno está en posición de firme. Lo único que piensas es: Ay, mi madre, en qué me metí —bromea—. Todo pasa muy rápido. Después, procesas la avalancha de información”.

José Lázaro también se lleva del Servicio Militar Activo la alegría de haber participado en la revista celebrada el pasado enero, como integrante del bloque de lanzacohetes del Ejército Central. “Un entrenamiento muy fuerte. Llegamos a correr casi 12 kilómetros. Fui el tercer integrante de la segunda fila, de derecha a izquierda.”

“Formar parte de un acontecimiento así constituye un privilegio. Desfilas frente a la presidencia, en vista derecha, en la Plaza de la Revolución, donde está la estatua de Martí; ver a Raúl, al Comandante de la Revolución Ramiro Valdés te marca para siempre”.

Pero no es en la vida de verde olivo donde yace la pasión de este muchacho aún imberbe de la urbe trinitaria, sino en el oficio que García Márquez calificó como el mejor del mundo. Aunque resulta prematuro, dice que elige la letra impresa y la televisión. Al graduarse, quisiera acompañar a Serrano en la Emisión Estelar.

Si bien en enero del 2018 llegará a este medio de prensa para adentrarse en el mundo de las notas informativas y las entrevistas de personalidad, *Escambray*, con su acostumbrada pericia periodística, se aventura a estampar en tinta el nombre de José Lázaro Peña Herrera antes de que sus letras lleguen a las páginas espirituanas. El año próximo tendrá el asterisco para identificarlo como estudiante; hoy, en cambio, es José Lázaro, el joven soldado de las hazañas.



Singulares experiencias le deparó a este joven el Servicio Militar Activo. Foto: Cortesía del entrevistado